

El ciclo del aprendizaje

Por Miguel Ángel Cano

Educar no es transferir, educar significa transformar y crecer. Si queremos un cambio significativo entre nuestros alumnos debemos fomentar un aprendizaje completo, global y orgánico, que promueva la autonomía del individuo y sus valores de actuación

La educación se trata de acompañar en un proceso donde los errores son oportunidades y las oportunidades crecimiento... Acompañar no entiende de escalas sociales, no se trata de ser más o menos importante, se trata de crecer juntos.

"No camines delante de mí, puedo no seguirte.

No camines detrás de mí, puedo no guiarte.

Camina a mi lado y simplemente sé mi amigo."

Albert Camus

Por años la educación se ha referido a la transferencia de conocimiento. En parte por estar enfocada al saber y no al alumno, en parte por los valores que regían los fundamentos educativos. Una educación cobra valor cuando no sólo transfiere información, sino cuando ayuda y acompaña al alumno en un mágico viaje, en un contexto comunitario, donde se promueve el interés por lo que le rodea, lo que siente, lo que toca, lo que palpa; donde se construye la información, se reflexiona; donde se llega a conclusiones propias y compartidas y donde es capaz de actuar por sí mismo y en colaboración, desde lo aprendido.

Esta realidad está claramente enmarcada en una comunidad vital y orgánica, que da el valor social a este proceso. El proceso de aprendizaje no tiene sentido si no es un actividad compartida y colaborativa. La construcción del conocimiento requiere de un equipo de personas que cooperen y edifiquen juntos.

Sentir, pensar y hacer

Percibir, conectar, tocar y respirar. **Sentir** trata de la percepción holística de la realidad, trata de describir la acción que genera la incompetencia consciente. Por eso el buen uso de nuestros sentidos nos capacita para la comprensión de nuestro entorno y la activación al descubrimiento. **Sentir** es un ejercicio de derecho y que va estrechamente vinculado a la libertad y la autoestima de la persona. Debemos generar el valor de la curiosidad y su uso como algo necesario para el alumno. Sentir se despierta desde el hacer, desde la experimentación y la práctica. Es por eso que, **hacer y sentir se solapan**.

Tal vez incluimos una nueva variable en este proceso, **pensar**. Una educación fundamentada en la productividad solo genera la mínima percepción de la realidad que se necesita para realizar un ejercicio mecánico, donde reflexionar y/o llevar al alumno a un ejercicio de pensamiento autónomo quedan excluidas como actividades no relevantes.

Pensar es un ejercicio que hace al humano ser único y libre. **Pensar** es la base para el desarrollo auto sostenible, pensar permite generar, crear, liderar. Y es por eso y en este caso, donde la comunidad genera el marco indispensable para que esta actividad tome dimensiones transcendentales y vitales.

"Nuestras comunidades deben evitar una ideología inmovilizadora, que no permita a hombres y mujeres renovarse en su forma de ver el mundo y su realidad. Por tanto si no asumimos la coautoría de la obra de Dios, en cuanto a la reconstrucción continúa de la vida, estaríamos diciendo que Dios es un bancario, y no puede ser bancario porque no puede contradecirse."

Paulo Freire

La acción de **pensar** es el principio para el desarrollo de una competencia consciente. Una vez creada la necesidad profundizamos en el tema, utilizando la reflexión como base del desarrollo y evaluación de las competencias.

Hacer es el ejercicio más integral del aprendizaje. Tal vez hemos errado anteriormente en establecer la teoría como la base desde donde comienza el proceso educativo.

Por tanto hacer es también sentir. En las artes es vital la experiencia como acercamiento al conocimiento y las competencias creativas. Una educación que no parte de la experiencia no conecta con la necesidad de base del alumno.

Recuerda que nuestros alumnos no necesariamente viven el nivel motivacional profesional de la música, sino en muchos casos, una música para el ocio. Y esto genera la necesidad de conectar el momento educativo con sus intereses musicales, donde toca para divertirse, como un medio de relacionarse y como expresión estética y espiritual.



Además de ser un ente motivacional, sobre todo en áreas tan prácticas y creativas como la música, el hacer genera el deseo de descubrir y construir, da sentido y valor al conocimiento, facilita el desarrollo de las competencias incluso a nivel inconsciente y promueve la articulación de todos los procesos del ciclo del aprendizaje.

Este proceso se retroalimenta en todo momento, provocando una educación abierta que renueva desde su misma praxis e intencionalmente promueve un continuo pensamiento.

EL CICLO

A continuación me gustaría presentarte una propuesta de ciclo del aprendizaje, una perspectiva de cómo aprendemos y sin lejos de establecer cátedra, un ejercicio que al menos nos lleve a reflexionar en el valor de un aprendizaje gradual, holístico y completo



FASES DEL APRENDIZAJE

- **Recepción.** Apertura a la información **SENTIR**
- **Selección. Observación** de la información y se da valor o prioridad a unas u otras.
- **Análisis.** Se compara y **observa** con más detenimiento
- **Reflexión.** Se medita y nos involucramos **pensando**. También hace referencia al ejercicio reiterativo para conseguir determinadas habilidades.
- **Interiorización. Pensamiento** que nos lleva a nuestras propias conclusiones
- **Exteriorización.** Cuando comunicamos lo aprendido. **Sentimos** la información en nosotros mismos y en nuestra realidad. Es un ejercicio crucial para cerrar nuestro ciclo de aprendizaje. En música hablamos de creatividad, improvisación. Cuando exteriorizamos lo aprendido, estamos creando o expresando sobre la información interiorizada.

Ejemplifiquemos este ciclo en el área de la educación musical. Vamos estudiar en nuestra clase de guitarra las escalas **pentatónicas**

- **Recepción.** Al alumno se le presenta de forma atractiva y desde el ejemplo, la escala y su interpretación y uso en la guitarra. Si los niveles de ejecución están cercanos a sus posibilidades debemos desarrollar esta etapa desde la praxis, es decir que, aún sin tener la base teórica o destreza, ponerlo a intentar tocar la escala.
- **Selección.** El alumno, y esto depende de él mismo, decidirá si le interesa o no aprender la escala y en esta etapa determinará el grado de motivación con el que comienza este proceso de aprendizaje. Es este momento se determina la incompetencia consciente.
- **Análisis.** Ahora se trata de fijarnos más determinadamente en como ejecutar esa escala, se trata de fijarnos en la colocación de los dedos, secuencia de grados, etc. Es el momento de empezar a generar la competencia consciente. El contexto grupal se hace enriquecedor para activar los procesos, la competitividad sana y los mecanismos de análisis.

- **Reflexión.** Se trata del trabajo disciplinado que nos lleva a estudiar mas profundamente la escala, cuidar los detalles de ejecución, compararla en como la usan otros guitarristas, etc. Es decir aquellos ejercicios disciplinados que nos ayudan a obtener determinadas habilidades musicales. En aspectos más conceptuales hablamos del diálogo, la discusión y los foros, que nos permiten contrastar y construir las ideas. La reflexión propone el ejercicio del pensamiento, la meditación, la inducción, etc. Reflexionar promueve la capacidad de generar la competencia consciente y nos ayuda al desarrollo de valores tan significativos como la construcción del pensamiento, la disciplina de estudio y el diálogo.
- **Interiorización.** Entramos en la etapa de competencia inconsciente, el estudiante es capaz de tocar la escala sin necesidad de tener toda su atención en la ejecución de la misma. Por ejemplo puede estar tocando la escala al mismo tiempo que habla con el profesor de otra cosa. El alumno ha adherido a su nivel inconsciente la capacidad de ejecutar esta escala y lo hace de forma natural y fluida.
- **Exteriorización.** Es parte de esa capacidad o competencia inconsciente, donde el alumno puede expresar lo aprendido, o incluso puede crear desde lo aprendido. Hablamos de una fase de creatividad y expresión artística, donde el estudiante cierra el ciclo con un ejercicio estético, comunicativo o didáctico de lo aprendido.

La creatividad es el gran desconocido, en muchos casos y tristemente, de nuestros entornos educativos. La fase de creación requiere un ejercicio completo de todos los pasos en el ciclo del conocimiento. Cuando alguien crea o improvisa, esta disfrutando de haber completado y adherido las diferentes fases del conocimiento.

Perdón que critiqué con estas ideas a nuestro sistema educativo. Creo enormemente que nuestra mentalidad y metodología son las principales razones de la muerte de la creatividad en nuestros alumnos

Una educación sin creatividad es una formación no completa, que incide en el derecho del alumno a su libertad y capacidad de crear.

La creatividad musical de forma específica se ve reflejada fundamentalmente en la improvisación y la composición. Sin embargo, las actividades teóricas y prácticas que se pueden relacionar con la estimulación de la capacidad creativa son muy numerosas, desde la audición, hasta la fabricación de un instrumento sonoro. Es decir, si consideramos la creatividad desde un punto de vista amplio, y basándonos en el enfoque del potencial, considerándola como una característica que poseen todas las personas y que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida, podríamos hablar de la educación de la creatividad por medio de la música, por medio del lenguaje, de la expresión corporal, de las matemáticas, o de la jardinería, etc. Lo que proponemos, por tanto, es utilizar la educación musical como vehículo para desarrollar las capacidades creativas del alumnado. Nuestra propuesta va más allá de la creatividad en el lenguaje musical, y consideramos el contenido musical la vía para estimular las capacidades creativas de los alumnos y alumnas.

Pilar B. Gil Frías 2009

Nuestra educación fomenta el desarrollo de las fases de sentir y observar, pero en muchos caso hemos olvidado el valor de reflexionar y hacer. Estas dos ultimas acciones son determinantes para la construcción de competencias en el alumno y son básicas si queremos responder a una educación para la autonomía o pro desarrollo de las competencias de liderazgo en el estudiante.

Una educación que no conlleva al pensar y hacer es una educación no libre, se convierte en una educación que no dimensiona al estudiante y si en cambio, la transferencia de la información, sin considerar como este enfoque trasciende en el pensamiento y actuación del alumno. **Educación a pensar y hacer es educación para la vida.**

Hoy en día es necesaria una visión nueva de la educación, capaz de hacer realidad las posibilidades intelectuales, espirituales, afectivas, éticas y estéticas, que garantice el progreso de su condición humana, que promueva un nuevo tipo de hombre consciente y capaz de ejercer el derecho al desarrollo justo y equitativo, que interactúe en convivencia con sus semejantes y con el mundo y que participe activamente en la preservación de los recursos

Jaime Niño Díez, 1997

Nuestros paradigmas educativos necesitan enfocarse al alumno y no al conocimiento. Este problema se acrecienta, aún más, cuando el profesor de música u otras disciplinas creativas, se enfoca en su propio narcisismo como artista y no como educador.

Es muy genérico encontrar casos de profesores de música que son más músicos que educadores. Músicos que no consiguieron o necesitan una estabilidad económica, y se dedican a la educación como alternativa laboral, sin tener las competencias y la pasión que se necesitan para algo así. En estos casos es fácil caer en el desenfoco, planteado anteriormente, en cuanto a una educación alrededor del profesor y no del alumno. El enfocar al alumno como protagonista encierra un ejercicio complejo de intereses y valores en la perspectiva del profesor, en cuanto al sentido y norte de su labor educativa.

El ciclo y las competencias

Como bien sabemos las competencias son el resultado de combinar contenidos, con habilidades y actitudes o carácter. El desarrollo del conocimiento no asegura el establecimiento de las competencias, puesto que hay otras áreas que intervienen en su implementación.

Una competencia: es un conjunto de conocimientos que al ser utilizados mediante habilidades de pensamiento en distintas situaciones, generan

diferentes destrezas en la resolución de los problemas de la vida y su transformación, bajo un código de valores previamente aceptados que muestra una actitud concreta frente al desempeño realizado, es una capacidad de hacer algo.

Laura Frade

El concepto de competencia pone el acento en los resultados del aprendizaje, en lo que el alumno es capaz de hacer al término del proceso educativo y en los procedimientos que le permiten continuar aprendiendo de forma autónoma a lo largo de la vida.

Miguel Zabalza

Repasemos los procesos o fases de desarrollo de una competencia y como conectan con el ciclo del aprendizaje. En primer lugar analicemos la fases en el desarrollo de una competencia:



En grandes rasgos vinculamos **sentir a la incompetencia consciente**, en la medida de que este ejercicio nos hace ver nuestra necesidad y el interés por el aprendizaje. La **competencia consciente con el pensar** y en música con el ejercicio disciplinado y reiterativo técnico. Y **el hacer y la creatividad con la fase de competencia inconsciente**.

Para entender esta conexión entre el ciclo del aprendizaje y las competencias, debemos ver este proceso no solo como ejercicio cognitivo, sino también que atiende a las habilidades y carácter del alumno.

El ciclo como proceso evaluativo

Quería terminar este artículo poniendo énfasis en el valor evaluativo del proceso detallado. Una educación basada en competencias necesita de continuas tareas representativas para generar la consecución de las mismas.

Cuando un alumno llega al nivel de exteriorización automáticamente ha desarrollado el resto de las fases y, es por eso que, en esta etapa de creatividad o muestra, la persona necesita haber dilatado cada una de las fases del aprendizaje anteriores, por lo que es fácil evaluar el aprendizaje en base a lo exteriorizado.

La evaluación deberá ser formativa incorporando los criterios observables en el desarrollo de cada una de las fases de las competencias:

- Sentir -- INCOMPETENCIA CONSCIENTE, evaluando sus niveles de acercamiento, motivación, sus preguntas, curiosidad, etc.
- Pensar -- COMPETENCIA CONSCIENTE, evaluando su participación en la construcción del pensamientos, disciplinas técnicas y desarrollo de habilidades, etc.
- Hacer -- COMPETENCIA INCONSCIENTE, evaluando sus propias conclusiones, sus niveles de participación creativos, etc.

Conclusiones

Una educación cobra valor cuando no sólo transfiere información, sino cuando ayuda y acompaña al alumno en un mágico viaje, en un contexto comunitario, donde se promueve el interés por lo que le rodea, lo que siente, lo que toca, lo que palpa; donde se construye la información, se reflexiona; donde se llega a conclusiones propias y compartidas y donde es capaz de actuar por sí mismo y en colaboración, desde lo aprendido.

Esta realidad esta claramente enmarcada en una comunidad vital y orgánica, que dan el valor social a este proceso. El proceso de aprendizaje no tiene sentido si no es un actividad compartida y colaborativa. La construcción del conocimiento requiere de un equipo de personas que cooperen y edifiquen juntos.

Una educación que no conlleva al pensar y hacer es una educación no libre, se convierte en una educación que no dimensiona al estudiante y si en cambio, la transferencia de la información, sin considerar como este enfoque trasciende en el pensamiento y actuación del alumno. Educar a pensar y hacer es educar para la vida.

Una educación sin creatividad es una formación no completa, que incide en el derecho del alumno a su libertad y capacidad de crear.

BIBLIOGRAFIA

CASANI FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, F.; MORCILLO ORTEGA, P.; RODRÍGUEZ POMADA, J., RODRÍGUEZ ANTÓN, J.M. (2000): El valor de los conocimientos y el aprendizaje como fuente de competencias básicas distintivas. Dirección y Organización: Revista de dirección, organización y administración de empresas, 24, pp. 12-20.

DELORS. J. y otros (1996): La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana-Unesco.

LIPMAN, M, M. SHARP Y F. OSCANYAN, F., *La filosofía en el aula*, De la Torre, Madrid, 1992.

LÓPEZ, S. B. Y H. RECIO, *Creatividad y pensamiento crítico*, Trillas, México, 1998

M. D. VALADEZ, "La creatividad en la escuela una necesidad en nuestro tiempo", *Boletín Creatinforma*, núm. 16, octubre-noviembre, 1998, p. 3

MARCHESI ULLASTRES, A. (Dir.) (2007): *Competencias básicas en educación*. Madrid: Alianza Editoria

TEDESCO, J. (2003). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Argentina. FCE.